

Transformaciones territoriales y modelado del paisaje en el valle del Sondondo, Lucanas (Perú)

José Canziani Amico *

El territorio del valle del Sondondo atesora una larga historia de ocupación concentrada en este singular espacio geográfico, que comprende pisos ecológicos de puna y de valle propios de zonas *quechua*. La compleja articulación vertical establecida por las sociedades que han habitado de forma ancestral el valle, manejando el agua y los suelos para el cultivo y la crianza del ganado mediante transformaciones territoriales sustantivas, han modelado un paisaje que expresa la trascendencia de esta excepcional construcción territorial.

El proyecto de investigación «Paisajes culturales del valle del Sondondo», que conducimos,¹ ha iniciado el estudio integral de los valores singulares de este paisaje, examinando sus diversos componentes y las complejas interrelaciones que con ellos entretienen las comunidades locales, como son los bofedales y pastizales de altura con los distintos tipos de corrales para la ganadería; los sistemas de terrazas, andenes y chacras de cultivo; y los sistemas de canalización que los irrigan. Un capítulo especial del estudio corresponde a la presencia de un conjunto de grandes «piedras maqueta» en las que se aprecian labradas representaciones alusivas al paisaje. El estudio comprende también los monumentos arqueológicos, los poblados de origen colonial y su patrimonio edificado; incluyendo los sistemas de caminos que van desde el

emblemático Qhapaq Ñan, de época Inca, a las trochas y caminos que articulan el territorio, los centros poblados y sus componentes patrimoniales.

Esta perspectiva integral sobre el paisaje del valle del Sondondo incluye elementos intangibles evocativos de la sacralización del paisaje, entre los que sobresalen las reverenciadas montañas tutelares del lugar, el Osjonta y el Carhuarazo, como también los farallones y otras singulares formaciones rocosas, las *qochas* (lagunas), los puquiales y las cataratas, en cuanto elementos evocativos que se constituyen en espacios rituales para la comunidad local.

Del espacio natural a la sacralización del paisaje

El espacio geográfico de este sector de la provincia ayacuchana de Lucanas se caracteriza por el dominio de las altiplanicies de puna, cuya erosión hidrográfica ha generado las cuencas relativamente encajadas y encañonadas de los ríos Negro Mayo y Mayobamba, que confluyen en el río Sondondo, que da nombre al valle. Estos procesos erosivos, y la singularidad de las formaciones geológicas presentes, conforman escarpas y marcados farallones que enmarcan el discurrir de los ríos y las llanuras aluviales del valle, generando paisajes de notable belleza; al igual que las vastas planicies de pastizales coronadas por las altas montañas en las que se extienden humedales de altura. Estos diversos espacios ecológicos albergan una rica fauna que incluye flamencos, gansos andinos o *huachuas*, colonias excepcionalmente numerosas de cóndores, como también venados y tropillas de vicuñas.



1. El apu Osjonta y el Warmitaclla, su par femenino, dominando el paisaje de humedales y pastizales de altura.



2. El *ushnu* inca localizado al norte, visto desde la ladera del Osjonta. Nótese la escalinata orientada hacia el norte.

En este contexto, el valle del Sondondo se encuentra enmarcado por las planicies de puna que están coronadas al este por el *apu* Qarwarazu,² un nevado de formación volcánica cuya cima alcanza los 5124 metros de altitud, y por el oeste por otra montaña también de formación volcánica, el *apu* Osjonta, cuya cima alcanza los 4597 metros de altitud. Estas montañas tutelares constituyen una dualidad reverenciada desde la antigüedad por las comunidades locales, que encarna la conexión del cielo con el territorio, del agua con la tierra. Destaca su prominencia por encima de otras montañas menores, que asumen la tutela de los distintos poblados asentados en el valle (Schreiber 2005).

Nos interesó especialmente la conexión cosmogónica del Osjonta con los pastizales y humedales de altura; la espectacular y prominente silueta de la montaña, con los destacados anillos de su formación volcánica, que asemejan murallones insuperables coronados por un potente torreón. A su flanco se yergue un promontorio rocoso que corporiza su par femenino, el Warmitaclla.

El carácter emblemático del lugar es acentuado por la presencia de un tambo inca, conformado por *kanchas* y *kallankas* instaladas a buen recaudo sobre la defendida primera plataforma de la montaña. Pero más notable aún es la disposición de dos *ushnu*³ exentos a 500 metros de distancia entre sí, alineados en un eje orientado del suroeste al noroeste y cuya visual apunta a la cima protuberante

del Osjonta. El *ushnu* más alejado al sur presenta su escalinata de acceso del lado sur, mientras que el *ushnu* que se encuentra al norte y al pie de la montaña presenta su escalinata al norte. Constituyen así una representación de complementación dual de alta significación simbólica, ya que si bien los *ushnu* normalmente se asocian a las plazas de las ciudades, en una orientación de recorridos rituales que van de este a oeste, en este caso la orientación privilegia la cima de la montaña y la conexión del cielo con el territorio a manera de vasta plaza ilimitada.

Humedales de altura, bofedales, ganadería y tipos de corrales

A excepción de los afloramientos rocosos de las montañas, en la puna los pastizales constituyen la cobertura natural de vastas planicies, en las que se encuentran espejos de agua correspondientes a humedales de altura. Las condiciones naturales de estos espacios favorecen la presencia de manadas de vicuñas (*Vicugna vicugna*) y guanacos (*Lama guanicoe*), que representaron para los primeros pobladores, cazadores recolectores, la base principal de sustento.

Algo más tarde, al iniciarse el proceso de domesticación de llamas (*Lama glama*) y alpacas (*Vicugna pacos*) y la ganadería, debieron darse en determinados espacios transformaciones sociales del territorio. La primera, con la generación de bofedales mediante la inundación artificial de sectores de pastizales, fomentando así la mayor abundancia y variedad de los pastos a disposición para la pastura del ganado. La segunda, con la

* José Canziani es autor de las fotografías del presente artículo, excepto las que se indican.

1 El proyecto de investigación interdisciplinario «Paisajes culturales del valle del Sondondo» es auspiciado por la Dirección de Gestión de la Investigación de la PUCP y lo conduce el equipo integrado por José Canziani, Adriana Scaletti, Patricia Aparicio, Gloria Clavera y Elia Sáez.

2 Qarwarazu, palabra quechua, significa 'montaña de nieve amarilla'.
3 Los *ushnu* constituyen plataformas para fines representativos y rituales, que usualmente se encuentran instaladas de forma emblemática en las plazas de las ciudades y centros administrativos incas.



3. Una variada tipología de corrales correspondientes a épocas distintas y a funciones diferenciadas.



4. Ganadería de camélidos y ovinos pastoreando en un bofedal.

progresiva construcción de distintos tipos de corrales, generalmente asociados a pequeñas estructuras para dar refugio temporal a los pastores que manejan el ganado.

Las distintas condiciones de conservación de los corrales indican la presencia de algunos muy antiguos ya en desuso, otros reutilizados y de uso contemporáneo, entre los que se incluyen los grandes corrales asociados a las faenas del chaco (*chaku*) y al manejo anual de los grandes hatos de vicuñas silvestres para su concentración estacional y trasquila de la lana. Por otra parte, la variada tipología de corrales que se observa en cuanto a organización y dimensiones expresa el complejo manejo que realizan los ganaderos con sus rebaños.

Tanto los humedales como los bofedales constituyen componentes importantes en la reserva del agua, en su infiltración subterránea que luego aflora alimentando manantiales y lagunas valle abajo, estableciendo un sistema de captación de aguas que es incrementado

mediante diques y embalses, a partir de los cuales se trazan canales para el transporte del agua hacia los sistemas de andenería y cultivos establecidos en las laderas y planicies aluviales del valle.

Los sistemas de terrazas y andenes

Los sistemas de terrazas y andenes agrícolas se habrían comenzado a construir durante el período Huarpa, en el Intermedio Temprano (ca. 100-600 d. C.), para ampliarse durante la época Wari (600-1000 d. C.) y mantenerse durante el período Rukana, en el Intermedio Tardío (1000-1450 d. C.). Estos sistemas agrícolas se formalizan y amplían sustancialmente durante la época Inca (1450-1532 d. C.), y constituyen las áreas de mayor belleza paisajista por la notable plasticidad y composición que se aprecia en el modelado de los andenes.

Las terrazas de cultivo que se encuentran en mayor medida en las laderas altas del valle son de secano, es decir que en ellas se manejan cultivos que dependen de las temporadas de lluvia; mientras que la mayoría de andenes se encuentran en las partes medias y bajas de las laderas del valle y están asociados a sistemas de irrigación. La adecuación de los andenes a la conformación topográfica y a las variaciones de la gradiente del terreno, que transita del cauce de los ríos a las planicies de los valles hasta encontrar el límite en las escarpas rocosas de las montañas, resultan en un especial modelado del territorio de notables valores paisajistas.

En las planicies intermedias, como también en las que se ubican en el fondo de los valles, es frecuente



5. Sistemas de andenes modelados acompañando la topografía de las laderas.



6. Sistemas de chacras y corrales, cuyos muros de pirca generan una singular textura en el paisaje.



7. Piedra labrada con representaciones simbólicas del paisaje.

encontrarse con una singular disposición de chacras y corrales de uso alterno, los que se delimitan con muros de piedra en seco o *pirka*, que llaman la atención por su notable esbeltez y delicado equilibrio. La disposición de estos muros de cerco genera una singular textura en el paisaje de estos llanos.

Las piedras maqueta

Un componente excepcional en el valle del Sondondo es la presencia de múltiples representaciones referidas al paisaje y sus más relevantes componentes agrarios, labradas en grandes piedras, popularmente denominadas «piedras maqueta».⁴ Lo notable en el caso del Sondondo es lo numeroso y diverso del conjunto de piedras maqueta que se encuentran distribuidas en el valle.

De su estudio preliminar se aprecia que la mayoría de estas se ubican jalonando los caminos que recorren las laderas del valle, incluido el *Qhapaq Ñan*, el emblemático Camino Inca. Las piedras maqueta se emplazan en lugares que generalmente presentan una asociación visual con paisajes de terrazas y andenes de cultivo. Pero además de estas condiciones, se puede deducir que los artífices del labrado de estas piedras las seleccionaron por su especial conformación natural, prefiriendo aquellas que, además de la exposición nítida de su volumen sobre el terreno, presentarían protuberancias

4 El término *maqueta* es discutible, ya que usualmente define un instrumento de representación proyectual de un edificio o de una construcción, mientras que, en este caso, aparentemente se trataría de una representación idealizada o simbólica del paisaje (Canziani 2011).

significativas, adecuadas para la representación de montañas, pliegues semejantes a cuencas u hondanadas similares a *gochas* o lagunas, faldas parecidas a laderas de montaña. Sobre esta conformación natural de la roca se procedió a tallar terrazas o andenes, hoyadas de lagunas, canales de riego, caminos, de forma similar a como estos elementos se asocian entre sí y se componen en el paisaje agrario.

Al respecto, es interesante advertir que, en la mayoría de los casos, el morro superior de las piedras está intencionalmente libre de intervención y es dejado en su condición natural, como si estas partes superiores vieran a representar las planicies de puna que coronan la parte superior de los paisajes modelados del valle. A diferencia de las faldas de las piedras, cuyas superficies son privilegiadas para efectuar en ellas el labrado de terrazas y andenes, de manera similar a como estos componentes se configuran en las laderas del paisaje del valle.

La correlación entre las representaciones labradas en las piedras maqueta y los paisajes que se pueden apreciar visualmente en su entorno inmediato permite deducir que estas representaciones no constituirían prefiguraciones del paisaje modelado o fieles representaciones de este, sino que más bien corresponderían a representaciones alusivas y simbólicas del paisaje. En este concepto, se puede suponer que estas piedras hayan encarnado la sacralidad de los lugares, constituyéndose en referentes para actividades rituales, asumiendo el carácter de *wakas* que animan el paisaje del lugar y, en cuanto tales, como elementos sujetos a reverencia y celebración de ceremonias de pagos rituales por parte



8. Fotografía satelital de Andamarca y del poblado prehispánico de Caniche que se puede ver en la esquina inferior derecha de la imagen. Fotografía: Google Earth.

de las comunidades que habitan el territorio.

En otras regiones del Perú se documenta también la presencia de piedras maqueta. Este es el caso de la parte alta de la cuenca del valle de Palpa (Ica), donde se registran algunas piedras labradas muy similares a las de Sondondo, en las que se aprecian representaciones de terrazas agrícolas y canales. Algunas de estas piedras se encuentran en zonas que tienen una asociación visual con sitios rukanas e incas, por lo que se puede deducir que esta similitud es razonable, considerando que se encuentran en territorios relacionados de forma transversal con el área de influencia del ámbito Rukana de Sondondo (Sossna 2016). Asimismo, para citar otro caso, se reportan también piedras maqueta en el valle del Colca que si bien se caracterizan por una factura de labrado algo diferente, igualmente son alusivas al paisaje modelado de su entorno, con la representación de lagunas, canales y andenes.

Nos parece importante advertir a este propósito que las piedras maqueta del valle del Sondondo, como también las del Colca, se diferencian de las rocas labradas incas, dado que estas últimas se caracterizan en su forma de talla por la tendencia manifiesta de arquitecturizar la infraestructura agraria mediante su modelado geometrizable, lo que a su vez es congruente con la forma inca de modelar la arquitectura del paisaje (Hyslop

1990, Hemming y Ranney 1990). Asimismo en estas rocas sagradas o *waka* se incorporan representaciones de animales míticos, tales como felinos, aves, serpientes y reptiles, mientras que representaciones como las de Sondondo aluden solamente a los componentes del paisaje agrario modelado en el territorio mediante el labrado de terrazas y andenes, y el trazo de canales y caminos.

La memoria del paisaje y los monumentos arqueológicos

Además de los vestigios arqueológicos de fechas más tempranas, destaca especialmente en el valle de Sondondo la ocupación del estado Wari, que habría privilegiado durante esta época el desarrollo territorial del valle, iniciando la conformación de los sistemas de andenes de cultivo y estableciendo como centro administrativo de importancia regional el complejo de Jinca-moqo, en las proximidades de donde hoy se encuentra Cabana (Schreiber 1987).

Durante la época posterior a la disolución del estado Wari, en el Intermedio Tardío, como es común en muchas áreas altoandinas de los Andes centrales, los conflictos interétnicos se expresan en patrones con asentamientos instalados en lugares naturalmente protegidos y defendibles, emplazándose los poblados en la



9. Vista de la arquitectura del sector central de Caniche.



10. Aucará: Huayhuay, posible plataforma ceremonial de un *ushnu* inca con muro de contención curvilíneo, asociada a una fuente de agua.



11. Ishua. La trama urbana heredada de la antigua reducción colonial y su integración con el tejido rural de las chacras. Fotografía: Google Earth.

cima de cerros o en áreas escarpadas de difícil acceso, las que son reforzadas con la construcción de amurallamientos defensivos (Canziani 2009).

Este fenómeno no es ajeno a los rasgos que se perciben en los patrones de asentamiento de los grupos étnicos Rukana que habitan el valle durante este período y cuyos centros poblados asumen las características antes mencionadas. Este es el caso, entre otros, de Caniche en proximidad de Andamarca y de un antiguo poblado prehispánico en proximidad de Mayobamba.

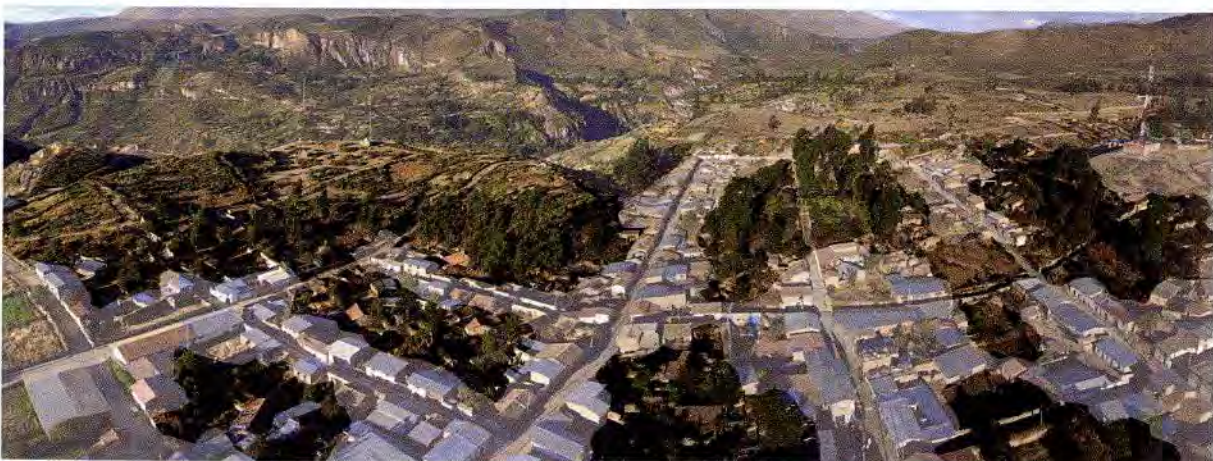
Finalmente, durante el Imperio inca la región adquiriría una notable importancia al encontrarse estratégicamente en la conexión territorial entre la ciudad de Vilcashuamán y la ruta hacia la costa, en este caso con los valles oasis de Nazca y el centro administrativo de Paredones allí emplazado.

Testimonios importantes de esta época son los distintos tramos del Qhapaq Ñam que recorren el valle del Sondondo, como también notables edificios con factura propia de la arquitectura imperial. Este es el caso de la gran plataforma de Huayhuay, correspondiente a un *ushnu* que se ubica a escasa distancia de la plaza del poblado de Aucará. Si bien el edificio ha sido expuesto y afectado por excavaciones no profesionales, permite apreciar su integración con una fuente de agua que, en su momento, debió de presentar un tratamiento especial propio de las estructuras de baño ritual presentes en este tipo de complejos incas.

El muro de contención de la plataforma del *ushnu*, asociado a una escalinata de ascenso a la plataforma, ha sido construido con aparejo lítico poligonal, típico del estilo inca imperial, y reviste un carácter excepcional al presentar un inusual trazo curvilíneo y cóncavo, cuyo diseño aparentemente estuvo orientado a enmarcar el espacio donde se ubicaba la fuente de agua con este singular trazo envolvente.

De pueblos de indios y reducciones coloniales

Al igual que en otras regiones de los Andes centrales, luego de la conquista y la instauración del sistema colonial en la región, en la segunda mitad del siglo XVI se establecen políticas de reasentamiento de las comunidades indígenas en los llamados «pueblos de indios» y las reducciones toledanas. Esta política, resumidamente, consistía en desplazar a las poblaciones indígenas de sus poblados y caseríos dispersos en el territorio para concentrarlas en asentamientos de nuevo tipo. Estos respondían a la traza colonial en cuadrícula, con una



12. Fotografía desde dron de un sector urbano de Cabana Sur (Proyecto «Paisajes culturales en el valle del Sondondo». Diseño: Elia Saéz).

13. Intervención sobre fotografía destacando lo edificado alineado a la trama de las manzanas (diseño: Elia Saéz).

14. Intervención sobre fotografía destacando la textura de matriz rural al interior de la trama urbana (diseño: Elia Saéz).

plaza como centro donde se instalaban los edificios públicos emblemáticos del poder colonial: la iglesia, el cabildo, la cárcel y la casa del curaca, entre otros.

Esta concentración poblacional servía al propósito de evangelización de los indígenas, como también al control de la tributación y la disponibilidad de mano de obra para la prestación de servicios y la mita minera. Sin embargo, recientes estudios revelan que este proceso de reasentamiento y de reterritorialización no estuvo, no solo libre de conflictos y resistencias, sino también de negociaciones y acomodos entre el poder colonial y las comunidades indígenas (Saito y Rosas 2017).

En el caso del valle del Sondondo, inscrito en la administración colonial de las provincias de Andamarca y Lucanas, este complejo proceso de reasentamiento se habría dado en simultáneo con otras dos situaciones críticas que enfrentó el poder colonial. La primera fue el movimiento de resistencia indígena que se dio en la región frente a la mita minera, dado que esta afectaba severamente a la población local, no solamente con los trabajos forzados en las minas sino también por la elevada mortalidad que estos generaban. La segunda, aparentemente relacionada con lo anterior, se refiere al movimiento del Taki Onkoy designado también como la «enfermedad del baile», mediante el cual los indígenas renegaban de la costumbres occidentales y de la religión cristiana que les habían sido impuestas, y propugnaban el retorno de las huacas.

De una primera lectura cartográfica de estos poblados de origen colonial, mediante el análisis de las fotografías satelitales, como también de las obtenidas mediante sobrevuelos efectuados con drones, hemos observado que la trama urbana, con el característico trazo en cuadrícula propio de las reducciones —con innegables y contundentes alineaciones de muros y fachadas, si se las aprecia desde la perspectiva que las alinea conformando las calles—, se contrapone, paradójicamente, con lo que se observa en el interior de la trama, donde prima un tejido orgánico propio de una matriz rural, con corrales, huertos y espacios abiertos nutridos de verdor.

Este hallazgo nos parece relevante, más si lo colocamos en el complejo contexto fundacional de estas reducciones y «pueblos de indios», permeado por la resistencia indígena a la mita minera y el movimiento de retorno a las huacas del Taki Onkoy. Se conoce que en este contexto conflictivo se implementó la política de reasentamiento de las reducciones y que esta no fue unívoca sino que estuvo sujeta a oposiciones, negociaciones y adaptaciones a las condiciones locales.

Nos parece muy importante poder constatar que este proceso, que fue escrito y registrado en los documentos coloniales, también podría haber quedado escrito físicamente en el lenguaje de esta singular y contradictoria morfología que pervive hasta hoy, donde lo urbano y lo rural coexisten en una compleja simbiosis.

Si el poder colonial pretendía imponer en el reasentamiento de las comunidades indígenas un trazado rígido en cuadrícula, se habría admitido esta disposición construyendo alineaciones y fachadas hacia las calles, pero manteniendo hacia el interior los espacios propios de su modo de vida y el tejido rural preexistente a la imposición de la trama en cuadrícula. Una hipótesis de trabajo que nos proponemos seguir profundizando en el curso de la investigación.

Asimismo, se puede deducir que en la tensión entre las políticas de reasentamiento y la resistencia al posible desarraigo territorial, el resultado de compromiso en muchos casos parece haber sido un desplazamiento a escasa distancia de los preexistentes asentamientos prehispánicos, optando por la elección de terrenos preferentemente llanos para el emplazamiento de los nuevos poblados y reducciones, al ser estos más adecuados para el trazado en cuadrícula. Esto se puede corroborar, por ejemplo, revisando la proximidad entre el poblado prehispánico de Caniche y el poblado de Andamarca, o en el de Mayobamba con la presencia en su proximidad de los restos de un antiguo poblado prehispánico instalado en una cota más elevada.

El patrimonio edificado de los centros poblados

Los centros poblados del valle del Sondondo, lejos de presentar una planta nítida que se asume propia de la cuadrícula de las reducciones coloniales, implantada en el territorio rural y contrapuesta a su textura, por el contrario, muestran una especial integración de sus tramas con el tejido rural de las chacras y la infraestructura agrícola de su entorno. Este entretrejerse de la trama urbana con la textura rural, da cuenta de que la reterritorialización impuesta con el evento colonial asumió en los procesos de resistencia, negociación y adaptación, la identidad sustancialmente indígena del territorio.

Procesos aparentemente análogos de integración entre la trama urbana y la rural, se han registrado en poblados andinos del sur del Perú, especialmente en la documentada obra de Viñuales y Gutiérrez (2014) sobre la historia de los pueblos de indios de Cusco y Apurímac. En el caso de Sondondo, hemos observado inclusive



15. Perspectiva de calle central de Andamarca.

cómo estas tramas no solo se integran entre sí, sino que se incorporan en una especial superposición que hace que en muchos poblados el interior de las manzanas conserve un tejido de clara matriz rural en su interior.

Los centros poblados del valle, cuyo origen se remonta a los llamados "pueblos de indios" y a las reducciones coloniales, presentan un paisaje amable donde predominan las calles empedradas y las fachadas con la textura cálida de los muros macizos de adobe, los enlucidos encalados y pintados al agua, los acentos puntuales de color en la carpintería de puertas, ventanas y balcones, bajo el alero de los techos de teja.

En las plazas y espacios abiertos, literalmente, a la visión de las montañas y el cielo, no obstante algunas intervenciones de modernización, destacan las iglesias y sus torres. Las naves de las iglesias son alargadas, contenidas por gruesos muros de mampuesto de piedra y barro que exteriormente son reforzados por grandes contrafuertes. La estructura de los techos es a dos aguas y las faldas van cubiertas de tejas.

Las casas son de una o de dos plantas y presentan en las que son más importantes sencillas portadas de piedra labrada, con pilarillos en las jambas y coronación en arco de medio punto. En el interior, las casas se abren mediante galerías techadas a los espacios abiertos de los patios, huertas y corrales. La carpintería de madera es sobria y se realiza conservando los arneses de fierro forjado que resuelven los abisagrados, aldabas, picaportes y cerraduras.

Esta arquitectura vernácula, si bien asume un carácter modesto, logra transmitir los valores de las cosas



15. Comunera recorriendo el camino mientras hila.

hechas a mano, de lo construido por sus propios habitantes, expresando la calidez y la intimidad fabricada a través de su materialidad, las dimensiones espaciales y la escala de las fachadas, como también mediante los espacios de intermediación tanto con la calle como con los espacios abiertos que se dan dentro de la manzana.

El valle del Sondondo, un paisaje habitado

Los resultados preliminares alcanzados por el estudio interdisciplinario sobre los paisajes culturales del valle del Sondondo, nos han permitido profundizar aprendizajes y conocimientos sobre la vasta temática relativa al paisaje, abordando este caso singular que presenta un carácter complejo y excepcional. Esto ha sido posible, no solo al proponernos una investigación interdisciplinaria, que integrara distintas perspectivas en el análisis de los diferentes componentes paisajísticos, sino al valorar el papel esencial que corresponde a los pobladores que habitan esta notable construcción territorial y que mantienen vivo su paisaje.

En este concepto, entendemos como fundamento de la valoración del patrimonio cultural, especialmente en el caso de los paisajes culturales, el respeto a la identidad cultural de las comunidades que habitan estos territorios y que los han heredado, conservado y transformado de forma ancestral. Por lo tanto, la investigación, la valoración y la gestión del manejo social de los paisajes culturales, debe necesariamente proponerse involucrar los saberes locales, la memoria y las prácticas tradicionales de las comunidades que habitan el

territorio, propiciando en la valoración del patrimonio la aplicación de estrategias adecuadas para que este se constituya en una potente herramienta que favorezca su desarrollo sostenible y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes. Consideramos que este será el mejor aporte de este estudio para las comunidades que habitan el valle: contribuir a la valoración de su paisaje habitado y la vigorosa identidad cultural que lo sustenta.

Bibliografía

- Canziani José. (2007). Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes. *Cuadernos. Arquitectura y Ciudad*, 5, 1-120. Lima: Departamento de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP.
- Canziani José. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo Editorial PUCP (segunda edición: 2012).
- Canziani José. (2011). Arquitectura prehispánica: el lenguaje de las formas y la representación arquitectónica. En Cecilia Pardo (editora), *Modelando el mundo: imágenes de la arquitectura precolombina*, pp. 28-83. Lima: Museo de Arte de Lima (MALI).
- Canziani José. (2017). *Paisaje y territorio en el Perú*. Fondo Editorial PUCP (en prensa).
- Hemming John y Edward Ranney. (1990). *Monuments of the Incas*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Hyslop John. (1990). *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.
- Kendall, Ann y Abelardo Rodríguez. (2009). *Desarrollo y perspectivas de los sistemas de andenerías en los Andes Centrales del Perú*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Millones, Luis (compilador). (1990). *El retorno de las huacas: estudios y documentos para el Taki Onkoy, siglo XVI*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ministerio de Cultura. (2016). *El valle del Sondondo. Paisaje cultural vivo*. Lima: Dirección de Paisaje Cultural del Ministerio de Cultura.
- Mizota, Nozomi. (2017). Pervivencia y cambios de las reducciones en la región de Huamanga, siglo XVII. En *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, pp. 347-383. Colección Estudios Andinos. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- PRODERN, Programa de Desarrollo Económico Sostenible y Gestión Estratégica de los Recursos Naturales en las Regiones de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Junín y Pasco. (2016). *Atlas del distrito de Carmen Salcedo*. Lima: PRODERN, Ministerio del Ambiente.
- PRODERN, Programa de Desarrollo Económico Sostenible y Gestión Estratégica de los Recursos Naturales en las Regiones de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Junín y Pasco. (2016). *Atlas del distrito de Cabana*. Lima: PRODERN, Ministerio del Ambiente.
- Saito, Akira y Claudia Rosas (editores). (2017). *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*. Colección Estudios Andinos. Lima: Fondo Editorial PUCP.

- Schreiber, Katharina. (1987). Conquista y consolidación: una comparación entre las ocupaciones de los Imperios wari e inca en un valle peruano de la sierra. *Histórica* 11(1), 55-85. Lima.
- Schreiber, Katharina. (1991). Jincamocco: a Wari administrative center in the South-Central Highlands. En William H. Isbell y Gordon F. McEwan (editores), *Wari political organization: prehistoric monumental architecture and state government*, pp. 199-213. Washington D. C.: Dumbarton Oaks.
- Schreiber, Katharina. (1993). The inca occupation of the province of Andamarca, Lucanas, Perú. En Michael Malpass (editor), *Provincial inca: archaeological and ethnohistorical assessment of the impact of the Inca State*, pp. 77-116. Iowa City: University of Iowa Press
- Schreiber, Katharina. (2000). Los Wari en su contexto local: Nasca y Sondondo. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, 425-447.
- Schreiber, Katharina. (2005). Sacred landscapes and imperial ideologies: the Wari Empire in Sondondo, Peru. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 14, 131-150.
- Sossna, Volker. (2016). *Climate and settlement in Southern Perú. The Northern Rio Grande de Nasca drainage between 1500 BCE and 1532 CE*. Kommission für Archäologie Aussereuropäischer Kulturen. Wiesbaden: Reichert Verlag.
- Villegas, Samuel. (2011). El movimiento del Taqui Onkoy (Huamanga, siglo XVI). *Investigaciones Sociales*, 15(26), 115-130. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vifiales, Graciela y Ramón Gutiérrez. (2014). *Historia de los pueblos de indios de Cusco y Apurímac*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

José Canziani es profesor principal y Director de la Maestría en Arquitectura, Urbanismo, y Desarrollo Territorial Sostenible. Es director del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad (CIAC) PUCP.